

# Niebla

Francisco Javier Catalán Mora

Image not found.

## Capítulo 1

Se cuenta que en una noche como en las que la niebla no deja ver las estrellas, Doña Ester no volvió a su casa, el único rastro que había dejado era su bata que encontraron colgada en un sauce llorón, la estuvieron buscando por los alrededores y ya se habían comunicado con el retén de carabineros para que los ayudaran, pero al parecer estos no llegarían.

La niebla, espesa y traicionera, junto con trailes y bandurrias riéndose desde dentro de la oscuridad no ayudaban en la búsqueda y a su vez alimentaban los miedos de los que buscaban a la mujer. Miedos inculcados por abuelos y padres durante la infancia, y que de repente retornaban a la conciencia.

-Se la llevo el Trauco hombre... no hay nada que hacer- decía Don Juan, el vecino que vivía más cerca y que se había unido a la búsqueda.

-No sea tonto oiga- respondía María, la hija mayor de Doña Ester, cada vez que el anciano repetía la misma frase-¿acaso usted no sabe que el Trauco no existe?-.

-Mijita, el trauco es real y anda por estos lados- decía el hombre luego, con un tono oscuro y como de seriedad.

-Oiga compadre ¿acaso piensa que el Trauco anda robándose viejas ahora en vez de jovencitas?- dijo de repente Moisés, el hermano de la mujer, con tono burlón.

-No se pue-respondía Don Juan-si la vecina tampoco esta tan descuida pue-.

-Cuidadito vecino, es de mi madre de la que está hablando- respondió la hija mirándolo con una mezcla de enojo e incertidumbre en su cara.

Los tres personajes, mientras iban por un camino de piedra cercano a la casa, apuntaban sus linternas por todos lados y gritaban el nombre de la Iñora, como le decían sus trabajadores.

La gente que hasta ese momento seguían en la búsqueda de Doña Ester eran 12 en total. 6 peones que trabajaban en la casa, Don Juan, Moisés, María y 3 de sus hermanos más chicos, que eran los únicos que iban quedando por irse del nido familiar. Se separarían en grupos e irían por todos los caminos que daban a la casona.

De repente las risas de los pájaros dejaron de sonar y lo único que se pudo oír era el sonido de la respiración de los 3. Quedaron inmóviles por

un rato y apagaron sus linternas.

María saco una pistola y disparo al aire, como intentando ahuyentar a toda entidad que estuviera allí.

Encendieron sus linternas y continuaron caminando, pero lo que encontrarían adelante seria los más repulsivo y perturbador que habrían visto hasta ese momento de su vida.

Una pila de aproximadamente 5 o 6 cuerpos se alzaba frente a ellos, todos sin cabeza y con las extremidades amarradas. Al parecer eran todos los trabajadores que habían salido a buscar a Doña Ester. María no sabía cómo reaccionar y quedo petrificada mirándolos directamente.

De pronto, un grito desgarrador proveniente desde atrás hizo que los 2 hombres dirigieran su atención hacia su retaguardia, mientras la joven aun miraba los cadáveres apilados y pensaba en lo que podría haber pasado con su madre.

Los gritos aparentemente eran de niños, Don Juan y Moisés fueron corriendo con sus linternas hacia atrás y dejaron a María sola.

Ella se persigno y salió corriendo en dirección a los gritos.

La niebla por alguna razón se volvía más espesa y hacia que la linterna sea casi inútil, aun podía escuchar los gritos de niños y a los 2 hombres preguntando donde estaban. Ella llorando e imaginándose lo que podría pasarle a sus hermanos menores seguía corriendo si saber hacia dónde ir.

Los gritos de los hombres cesaron y por un momento María pensó que estos se habían detenido o habrían encontrado a los niños.

Pero, los gritos de infantes volvieron a producirse, un poco más cerca esta vez.

La muchacha, desesperada e impotente gritaba los nombres de sus hermanos pero no recibía respuesta, de pronto se detuvo para escuchar más detenidamente bajo un árbol que había al lado del camino y desde arriba le cayó una gota de sangre en la frente.

La sangre, espesa y negra, le cubrió casi toda la cara y ella horrorizada miro para arriba y encontró dos cuerpos adultos colgados en el árbol. Ambos habían sido despojados de sus ropas.

Intento gritar, pero la voz no le salía, sintió como si su corazón dejara de latir y una lágrima apareció desde dentro de uno de sus ojos, las voces

habían cesado y ella temía lo peor.

Tomo su escopeta y comenzó a buscar a sus hermanos llamándolos y lamentándose a la vez.

Sintió una serie de bramidos ensordecedores y luego un silencio sepulcral.

Ella se arrodillo, dejo la escopeta y empezó a rezar.

Recordó todas las oraciones y cantos que su madre le había enseñado desde pequeña, recordó las tardes en las que jugaba con sus hermanos, recordó como su Tío Moisés le había enseñado a andar a caballo y a los trabajadores que le habían mostrado como tocar la guitarra y bailar cueca.

Todo eso vino a su mente y de pronto se esfumo.

La niebla la atrapo y la dejo vulnerable, un olor a rosas recién cortadas apareció en el aire y el frio desapareció.

Una figura apareció frente a ella, algo pequeño y con un bastón, luego cerro los ojos y durmió.

Después de esa noche no se volvió a saber nada de lo que paso con Doña Ester, María y los 3 hermanos.

Los cuerpos de los demás fueron encontrados por la policía al día siguiente, alertados por una gran cantidad de aves que volaban sobre ellos.

La casa quedo abandonada desde entonces y solo en las noches en las que la niebla no deja ver las estrellas se puede distinguir, entre las risas de las bandurrias y trailes, los gritos de hombres buscando a una mujer pérdida.

En cuanto a María, se dice que a la mañana siguiente de lo acontecido apareció en una cabaña cerca del monte donde siempre se ve salir humo y que allí crio al hijo del Trauco.